

Junio 12, 2004

Perfume

Por Cristian Zaelzer

El aliento de la misma luna,
En aquellas noches en que las estrellas se debaten por la pertenecía del cielo,
El aire suave de Eva,
Cuando apenas sus pies desnudos tocaban la tierra,
Cuando los duraznos imitaban su aura,
Cuando las flores robaban sus velos,
Es aquello que se desliza suave por mi rostro,
Acariciándome con sus manos de espectro calido,
Y me roza muy suavemente serpenteando por mi torso,
Fundándose con mi propio aliento,
Viajando travieso por mi cuello, y viajando desde la eternidad de ti misma.

Hasta que desde aquella eternidad,
Te posas como una suave mariposa de alas de terciopelo,
Y levantas cada una de aquellas vestiduras, para dejar que sienta en el batir suave, tu presencia.
Luego miro y ya no existes, pero aun así has pasado a ser parte de mi alma.
Suave mariposa que se desprende de tu piel,
Suaves alas que viajan hasta mi rostro,
Bendición humana que permites que yo te sienta,
Y las flores tratan de imitarte,
Y los frutos abiertos tratan de asemejar tu batir de alas,
Y sin embargo, tu manera de volar hasta mi es única.